

# Marcelina Galindo Arce Cumple 30 Años en el Periodismo

- ★ Hoy Recibirá un Homenaje de la ANFER
- ★ "¿De qué te Quejas?" le Dijo Ruiz Cortines
- ★ Fustigaba a Políticos en su Columna
- ★ Lucha Para Obtener Guarderías Infantiles

Podría decirse, sin temor a exagerar, que el impulso definitivo para que don Adolfo Ruiz Cortines concediera el voto a las mujeres, un 7 de abril, lo dio Marcelina Galindo Arce, la infatigable Chelina, maestra, periodista y ex diputada que recibió un homenaje hoy, de parte de la ANFER, por los 30 años que ha dedicado al periodismo mexicano.

Chelina Galindo, amiga de la doctora Ester Chapa y de Adelina Zendejas, luchó denodadamente por obtener ventajas para las mujeres de México, y siempre que tenía oportunidad le hacía ver a don Adolfo muchas circunstancias injustas en las cuales se debatían las señoras.

"¿De qué te quejas? —le decía Ruiz Cortines— si a ti te va muy bien".

"No a todas les va bien, ha algunas muy marginadas", le contestaba Chelina Galindo Arce.

—Mi verdadera profesión es la de maestra, —dice la famosa periodista—. —

—Fui muchos años en Tapasco, a pesar de haber nacido en Pichucalco, Chiapas. Gracias a una beca que me concedió el entonces gobernador, licenciado Tomás Garrido Canabal, allí me gradué de maestra y trabajé dando clases muchos años.

—¿Y a qué se debió el cambio al periodismo?

—Mis inquietudes me encaminaron a México, trayendo del brazo a mi madre y de la mano a mi hijo. Tenía sólo 63 pesos. Hay mujeres que se quejan de que los hombres son grandes competidores, pero cuando una mujer está decidida, no hay competencia posible. Cuando se empeña y trabaja, llega a triunfar.

—¿Cómo inició su carrera de periodista?

—Después de haber ganado un concurso en la revista "Así", que dirigía el periodista Stanford, me entusiasmé mucho con la nueva carrera que iniciaba. Pero un día, al presentarme a trabajar en el viejo edificio de Ponciano Arriaga 25, me lo encontré cerrado. Mi decepción fue grande. Venía muy triste por la avenida Juárez cuando oí que me gritaban "¡Chelina!". Al voltear me encontré con Haydée Mandujano de Hernández Llergo, compañera maestra, que agitaba las manos desde su convertible. Me aproximé gozosa. Ella me notó, sin embargo, que estaba triste. Le conté lo que me había sucedido y de inmediato me llevó a las oficinas de don Regino Hernández Llergo, director de la revista Mañana, quien me preguntó qué sabía hacer. Le dije que había trabajado en sociales en la revista Así. Como Rosario Sansores acababa de dejar esa sección, yo ocupé su lugar. Don Regino platicaba mucho conmigo. Un día necesitó una persona para que hiciera una información política, me ofrecí a ello y don Regino desde ese momento me incorporó a las fuentes políticas, que ahora sigo cubriendo para mi propia revista Mujeres.

"Después nos fuimos a fundar Impacto. De aquel equipo, la más entusiasta era yo. Allí trabajaba muy a gusto, porque laborar con el señor Llergo, el gran maestro de maestros, alguien que hizo escuela, era experiencia digna de vivirse. Allí tuve una columna que se llamaba "Bitácora Política", en donde eran fustigados políticos de todos los rangos y personas que merecían ser denunciadas. Desde allí clamé por el voto que otras mujeres desde años atrás venían pidiendo. Desde allí pedí la protección al niño, a la madre soltera, guarderías para las obreras. Todo esto entusiasma a don Regino. Era yo una periodista en busca de lo nuevo. Hice, con el fotógrafo Zaragoza y con Chucho Cervantes, grandes reportajes como el de San Miguelito en Chiapas, con don Romualdo Moguel, director de un diario que él escribía a mano. Haciendo este periódico acabó con su capital. Ese reportaje me aportó uno de mis más grandes éxitos como periodista. Don Romualdo era un personaje de leyenda, muy conocido en Tuxtla Gutiérrez. Gracias a eso, don Regino me hizo jefa de información.

★

—¿Ha tenido usted problemas en su trabajo por el hecho de ser mujer?

—Nunca he tenido ninguno. He sido buena compañera al lado de los grandes periodistas que me rodearon. Mi carácter no permite que yo tenga problemas con los compañeros. En cambio tengo muy buenos recuerdos y experiencias. Don Regino Hernán-

dez Llergo me mandaba a tareas como las giras presidenciales, desde la época del licenciado Alemán, a quien yo acompañaba como reportera. Posteriormente, cuando surgió la candidatura de don Adolfo Ruiz Cortines, fui asignada para acompañarlo por todo el país. Además de ser candidato, era mi amigo personal. Allí tuve oportunidad de hacerle ver muchas cosas injustas para las mujeres.

La doctora Chapa y Adelina Zendejas, sabiendo de mi amistad con don Adolfo, me insistieron en que le pidiera el voto femenino. Don Adolfo nada más oía. Llegábamos a algún lugar y había núcleos de mujeres acompañando a los hombres en los mítines. Yo le hacía ver la importancia de que se le diera el voto a la mujer, para no perder esos grandes núcleos que se interesaban ya en la política e iban a oír al candidato, porque cada

Presidente de México es una nueva esperanza. Al regreso de una gira, platicué con la doctora Chapa y nos quedamos calladas esperando a ver qué pasaba. Cuando las mujeres del partido se reunieron un siete de abril, allí declaró don Adolfo públicamente que otorgaría por fin el voto a la mujer.

★

—Chelina, usted también ha tenido una interesante

# Marcelina Galindo Arce Cumple 30 Años

carrera política, ¿verdad?

—Pasada la campaña, tomó posesión don Adolfo Ruiz Cortines, y yo seguí mis actividades como periodista. En 1952, surgió la primera diputada por el Territorio Norte de Baja California, la desaparecida Aurora Jiménez Palacio. Yo estaba en Villahermosa, de vacaciones, cuando lei una nota del Negro Blancas que decía: "la única mujer que tiene asegurada una curul por Chiapas es Chelina Galindo". Mucho me sorprendió la noticia y de inmediato me trasladé a México y empezamos don Regino y yo a hacer gestiones para que no fuera yo diputada... No me gusta la política, no me gusta que me manden... Pero me nominaron candidata por el cuarto distrito electoral. Inmediatamente me alejé de la revista: no podía ser periodista combativa y diputada a la vez.

—Después de una campaña muy movida, llegando a la Cámara, fui la primera mujer que entró al Colegio Electoral y la primera que formó una comisión dictaminadora de credenciales, junto con el licenciado Carlos Ramírez Dadewitt, recientemente asesinado en Guadalajara, y el ingeniero Julián Rodríguez Adame. En la cámara también se me asignó la comisión de jefa de prensa", dice Chelina Galindo.

—¿Cómo nació su revista?

—Como yo no estaba acostumbrada a esta disciplina tan dura que la política tiene, empecé lo que ya tenía en mente desde muchos años atrás: a hacer una revista política para las mujeres. El 30 de octubre de 1958, hace 19 años, salió el primer número con un gran éxito. En ella he puesto toda mi capacidad, toda la lu-

cha que puede hacer una mujer. Me siento satisfecha de ella. He servido y ayudado a las mujeres de mi patria.

—En su carrera periodística, ¿ha estado usted en peligro?

—Mi profesión me ha acarreado grandes peligros, porque siendo yo una periodista combativa como soy, no es fácil que yo les caiga bien a todos, pero no hay nadie que pueda decir que yo haya escrito una cosa que no sea verdad. He llevado una carrera limpia, no soy chantagista, me he cuidado mucho. En otra época yo era tremenda, y capaz de defenderme de quien fuera. Representando a Impacto viajé por Centroamérica y el Caribe, entrevistando a los presidentes.

—¿A quién admira en especial?

—Tengo un gran cariño y agradecimiento por el señor Hernández Llergo, que fue quien me impulsó. El grupo integrante de ANFER, perteneciente al PRI, ofrecerá hoy jueves, un homenaje a la personalidad y la obra de Marcelina Galindo Arce, personaje original, sincero y valioso del periodismo mexicano que ha cumplido 30 años en esta profesión.



FOTOMONTAJE de Chelina Galindo, hecho por Roberto Ochoa.



REGINO HERNANDEZ Llergo y Marcelina Galindo Arce